

SERMON

DE

NTRA. SRA. DE VALVANERA,

PREDICADO

EN LA PARROQUIA DE SAN GINES DE MADRID

EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1854,

POR

EL SEÑOR DON CASTOR COMPAÑIA,

**Presbítero, Caballero dos veces de la real Orden Americana
de Isabel la Católica, Predicador de S. M. & .**

Lo publican y consagran la Reina de los cielos en la ya espresada
advocacion, los individuos que en dicho año fueron Comi-
sarios de fiestas de la Ilustre Congregacion de Riojanos
de esta Corte.



MADRID:

IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, n. 23, y Soldado 12.

1855.

SEÑOR

ATRA. SRA. DE VALLEVERDE

EN LA VILLA DE SAN GINÉS DE MARÍN

EN AÑO DE OCTUBRE DE 1800

RECEBÍ DOY CANTO DONDE
El Sr. D. Juan de los Rios de la real Orden de San Juan
de la Orden de San Juan de la Orden de San Juan

La Real y Consueña la Real de los Rios de la Orden de San Juan
de la Orden de San Juan de la Orden de San Juan

MADRID
DIEGO DE VALLEVERDE

SERMON

DE

NTRA. SRA. DE VALVANERA,

PREDICADO

EN LA PARROQUIA DE SAN GINES DE MADRID

EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1854,

POR

EL SEÑOR DON GASTOR COMPAÑIA,**Presbitero, Caballero dos veces de la real Orden Americana
de Isabel la Catolica, Predicador de S. M. &.**

Lo publican y consagran á la Reina de los cielos en la ya espresada
advocacion, los individuos que en dicho año fueron Comi-
sarios de fiestas de la Ilustre Congregacion de Riojanos
de esta Córte.



47985

**MADRID:****IMPRENTA DE T. FORTANET.**

Calle de la Libertad, n. 29, y Soldado 12,

1855.

SERMON

DE

ATRA. SRA. DE VALVANERA,

ESCRIBANO

EN LA PARROQUIA DE SAN JUAN DE MADRID

EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1851

FOR

EL SEÑOR DON BASTO COMPAÑIA

Presbitero, Coadjuvante de la Real Orden Americana
de la Real de Caceres, Presbitero de S. M. A. &

La Real y Caceres y la Real de los Reyes en la ya expresada
intervención los testigos que en dicho año fueron Comis-
arios de fechos de la Real Caceres de la Real de los Reyes
de esta Corte.

47982



MADRID

INTERVENA DE S. JORDANES

Comis de la Intervención de S. J. & S. J. & S. J.

1851

— 3 —

*«Mi Criador ha descansado en mi como en su
«tabernáculo y me ha dicho, habita en la tierra
«de Jacob, y echa raíces en la region de los
«escogidos. Vedme, pues, establecida en Sion y
«elevada sobre este monte Santo como el ciprés
«entre los arbolillos.» (Del libro de la Sabidu-
ría C. 24.)*

Pocas veces he desempeñado desde la cátedra sagrada un asunto mas grato ni de mas fácil ejecucion que el que debe ocuparme y ocupar vuestra atencion esta mañana. Se trata de evocar los recuerdos mas dulces de mi vida, y esto como no ignorais, mas bien que de la inteligencia es obra del corazon. Se trata de ensalzar las glorias de una madre, y las glorias de una madre halagan demasiado el orgullo de un hijo cariñoso para costarle grandes esfuerzos la fiel ejecucion de tan deliciosa tarea. Se trata de esponer, de publicar y bendecir los prodigios de amor y de bondad con que se ha dado á conocer en todas épocas la Virgen de Valvanera, y aquí surge una dificultad, la dificultad de referirlos todos en el tiempo limitado que prefijan de consuno al Orador evangélico la costumbre y la prudencia. No temais, pues, que abuse de vuestra indulgencia: mas como yo no poseo el gran secreto de decir mucho en pocas palabras, y como por otra parte el escogido auditorio que me escucha, no se compone solamente de riojanos, podría suceder muy bien que alguno que no lo fuese, calificase de prolijo mi discurso. Está en su derecho; pero yo estoy en el mio, para declarar como lo hago, que si á todos me dirijo en este ins-

tante, me dirijo con especialidad á los que, como yo, han tenido la dicha de nacer en la provincia de Rioja: de modo, señores: que el presente discurso no es otra cosa, hablando en rigor, que un asunto de familia, una conversacion de hermanos que, ausentes de su pais nativo, quieren saborearse mutuamente con los recuerdos de su edad florida y las tiernas escenas de que fueron testigos un dia los lugares queridos de su infancia. Verdad es que esto no se siente dos veces, pero recordarlo es casi sentirlo.

Demos, pues, comienzo á tan grata ocupacion, debiendo preveniros que para proceder con todo el orden y claridad posibles, he creido oportuno dividir en tres reflexiones mi oracion: historiando en la primera *el hallazgo milagroso de la Virgen de Valvanera*: manifestando en la segunda, que desde aquel momento feliz, *ha sido para todos y con especialidad para los riojanos, una madre tierna y cariñosa*: y demostrando en la tercera, *que los riojanos han correspondido generosamente á su maternal solicitud*. Imploremos, etc. etc.

I.

Por mas respetables que sean para mí las tradiciones de la piadosa multitud con respecto á la mayor ó menor antigüedad de las sagradas imágenes á que rinde entusiasmada los homenajes de su amor y gratitud, creo sin embargo, que es muy difícil, casi imposible, asignarles una fecha exacta, tratándose de épocas anteriores á la invasion de los moros. Porque es preciso no olvidar, que en aquel horrible cataclismo desaparecieron todos los monumentos históricos que pudieran suministrarnos las luces necesarias para remontarnos á su verdadero origen. «Los moros, dice la crónica general de D. Alfonso, los «moros tomaron todas las tierras, é robaron las Iglesias é los «omes é llevaron todos los tesoros de ellos é todo el haber de la «tierra que non fincó y nada signon los obispos que fueron

«con las reliquias é se acogieron á las Asturias.» Ya se deja conocer que no fueron solamente las fragosidades de Asturias el único asilo que deparó la Providencia á los cristianos fugitivos y á los objetos queridos de su devocion y de su culto, sino que lo fueron igualmente las montañas escarpadas de Castilla, Aragon y Cataluña, en una palabra, todos los sitios escabrosos que podian ofrecerles alguna seguridad contra las violencias y depredaciones del enemigo comun. Es de presumir tambien, atendida la fervorosa piedad de los españoles de aquella época, piedad que aumentaria necesariamente á vista del gran peligro que corrían sin cesar la religion é independencia de su patria, es de presumir, repito, que las sagradas imágenes subtraidas con tanto trabajo á las profanaciones de los Sarrazenos, continuarian recibiendo los cultos y homenajes de nuestros guerreros, hasta que insensiblemente fueron cayendo en olvido, ya porque las irrupciones de los árabes los traian en continuo movimiento, ya tambien porque vencedores en cien combates de la orgullosa media luna, pudieron abandonar sin temor sus antiguas posiciones y pasear sus banderas victoriosas por las fértiles llanuras de Castilla. Entonces fué cuando las santas imágenes, ocultas por mucho tiempo en las grietas de los peñascos, en la espesura de las sierras ó en las concavidades de los árboles, fueron apareciendo poco á poco, en su mayor parte, con circunstancias estraordinarias y maravillosas. Ya una luz resplandeciente atraia en las altas horas de la noche á un cazador extraviado hácia un espeso zarzal donde las parleras avecillas gorgueaban melodiosamente durante todo el dia: aquella luz resplandeciente señalaba una Imágen de Maria oculta entre flores odoríferas y embalsamada con los perfumes del aire de los bosques. (1) Ya unos pastores, viendo que sus ovejas doblaban la rodilla delante de un monton de tierra cubierto de menuda yerba y matizado de violetas blancas, escavaban en el suelo donde encontraban con indecible sorpresa una estátua de madera groseramente esculpida, pero en un estado perfecto de conservacion, representando á la santa Virgen. (2) A veces

(1) El abate Orsini en la historia de la Madre de Dios; tomo 2.º

(2) Idem. O. *cuanto mas se veia el rostro de la Virgen*



eran unos caballeros sin miedo y nobles princesas que cabalgando con el halcón en la mano al traves de bosques inaccesibles, distinguían en la enramada de un árbol ó en la hendidura de una roca un pequeño busto de la Madre de Dios (1). Otras un malhechor, un bandido huyendo á la espesura de los montes con el fruto de sus rapiñas, descubría un gracioso simulacro de la Reina de las Vírgenes en el hueco de un árbol secular, donde las abejas oficiosas trabajaban panales de riquísima miel.

No tuvo otro origen, si se exceptúan algunas circunstancias, la aparición de Ntra. Señora de Valvanera. Había en la sierra de Cameros un famoso ladrón llamado Nuño (2), cuyas atrocidades y violencias le hacían el terror de toda la comarca: oculto en un espeso matorral, como lo tenía de costumbre, espiaba cierto día la llegada de un honrado labrador que con su yunta de bueyes venía á cultivar el pequeño campo de sus padres. Prepárase el bandido para quitarle la vida, cuando observa que puesto de rodillas levantaba al cielo sus manos suplicantes pidiendo al Hacedor supremo bendigese su trabajo, del que pendía el sustento y porvenir de sus hijos y familia. Admirado Nuño de tanta piedad y religion, levanta él también su vista al cielo, movido por un impulso sobrenatural, y arrojándose á los pies de su víctima, le pide con lágrimas y sollozos, se digne perdonarle el crimen horrendo que venía á cometer. Otórgaselo gustoso el sencillo labrador, no sin temer algún lazo por parte del asesino; tan grande era el terror que inspiraba su nombre; pero, ¡cosa estupenda! desde este momento el hombre feroz, el terrible Nuño es ya un hombre nuevo, un verdadero penitente que para espiar sus enormes delitos se sepulta en una cueva tenebrosa, donde se entrega á las mayores penitencias y austeridades, llegando en breve tiempo á la cumbre de la santidad.

Bien pronto se vió rodeado de innumerables discípulos, entre los cuales se distinguían por sus rápidos progresos en la ciencia de la perfección, su hermana Colomba y el sacerdote

(1) El abate Orsini en la historia de la Madre de Dios; tomo 2.º

(2) Algunos historiadores antiguos le llaman Munio Oñez,

Domingo, natural de Brieva. Bien pronto, repito, se vió rodeado de innumerables discípulos que, atraídos por el olor de sus heroicas virtudes, venian de todas partes para ponerse bajo la direccion del fervoroso Anacoreta, que merecia conversar familiarmente con las supremas inteligencias.

Entre las muchas apariciones milagrosas con que se vió favorecido, merece singular mencion la en que le fué revelado el sitio donde se hallaba oculta la imagen portentosa de Nuestra Señora de Valvanera. Obediente Nuño á la voz del cielo, deja su querido albergue; emprende el áspero camino; trepa animoso las escarpadas sierras, y venciendo increíbles dificultades, llega por fin al roble afortunado que ocultaba la joya celestial. Del tronco del árbol misterioso brotaba una fuente cristalina (1): en derredor de la sagrada imagen susurraba un enjambre de abejas oficiosas labrando un panal de regalada miel (2): á su lado se veia un cofrecito lleno de preciosas reliquias, y para que nada faltase á aquel cuadro embelesador, la divina matrona mostraba en sus brazos, gracioso y lleno de atractivos, á su divino Hijo, al amable Redentor del mundo. Tal fué el espectáculo que se presentó á los ojos del célebre penitente y que llenó su alma de un gozo inesplicable; pero como no hay dicha en el mundo que no vaya acompañada de disgustos, fué grande sobre toda ponderacion, el que experimentó nuestro Nuño cuando, despues de varias tentativas y de mil inútiles esfuerzos, llegó á convencerse de que, por sí solo, no podia llevar á cabo los designios de la providencia. La providencia sin embargo debia consumir su obra comenzada, y dispuso al efecto, que Colomba y Domingo llegasen en aquel crítico momento, con cuyo auxilio inesperado pudo el afligido Nuño terminar felizmente su piadosa empresa, y procurarse el rico tesoro en cuya posesion cifraba toda su felicidad. Así su-

(1) Es la que hoy llamamos Fuente Santa.

(2) La historia del monasterio de Valvanera nada nos dice de la águila que sostiene á la purísima Virgen: ignoro por consiguiente su verdadero significado, aunque desde luego puede asegurarse que esta particularidad es posterior al hallazgo de la Señora por el penitente Nuño.

cedió, y no es fácil explicar los inefables trasportes de júbilo y alegría que experimentaron los tres santos hermitaños, y los cánticos entusiastas con que hicieron resonar los aires cuando vieron en su poder á la bella aparecida. Pasados los primeros trasportes, y mientras les indicaba el cielo un lugar mas conveniente y decoroso, colocaron la sagrada imagen en el hueco de una roca, formando un dosel que le sirviese de trono con ramas de árboles y flores de la montaña. Allí permaneció algun tiempo obrando innumerables prodigios, entre los cuales merece un lugar preferente el que dispensó á Colomba restituyéndole milagrosamente la vista; hasta que fué trasladada al célebre monasterio de monges benedictinos que llevó su advocacion. Desde este momento dichoso empezó á tener efecto aquel oráculo inmortal que dictado por el mismo Dios, parece aludir á nuestra escelsa patrona, colocada ya en su régio alcázar del santuario de Valvanera. *Mi Criador ha descansado en mí como en su tabernáculo, y me ha dicho, habita en la tierra de Jacob, y echa raices en la region de los escogidos. Vedme pues establecida en Sion y elevada sobre este monte santo como el ciprés entre los arbolillos.* Desde esta época memorable, la Virgen de Valvanera *ha sido para todos, pero con especialidad para los riojanos, una verdadera madre.*

II.

He dicho, señores, que Nuestra Señora de Valvanera ha sido para todos en general, y especialmente para los riojanos una verdadera madre desde el momento mismo de su milagrosa aparicion; y no creais que se necesiten grandes arranques de elocuencia, ni grandes esfuerzos de imaginacion para poner de manifiesto esta verdad. La historia y la experiencia vienen en su apoyo: consultémoslas desapasionadamente y nos darán bien pronto el resultado apetecido. Recorred someramente la estensa y detallada historia de su célebre santuario,

y en cada una de sus páginas podreis admirar un prodigio estúpido de su mano liberal. Aquí restituye á una madre desolada el hijo querido que le arrebató la muerte y que era el encanto de su vida y el báculo de su vejez; allí libra de una peligrosa enfermedad á un padre cariñoso, cuya muerte hubiera sepultado en el llanto y la horfandad á una familia tan querida como dilatada. Ya se aparece á un devoto suyo próximo á dejar la vida en un patíbulo y, publicando su inocencia, hace que recaiga tan infamante castigo sobre el verdadero criminal. Ya se deja ver radiante de gloria y esplendor sobre las ondas espumosas del líquido elemento, para salvar del horrible naufragio que le amenazaba á un desgraciado que invoca fervoroso su celeste proteccion. Unas veces imprime á su santo escapulario una virtud sobrenatural, y lo hace impenetrable á las balas enemigas. Otras deja sin movimiento el brazo de un asesino en el momento mismo que iba á hundir su alevoso puñal en las entrañas de su víctima. En todas partes, á todas horas y en todo género de cuitas y penalidades, se dejan sentir los efectos prodigiosos de su influjo celestial. ¿La llama el atribulado? Ella le consuela. ¿La invoca el desvalido? Ella le protege. ¿La pide el menesteroso? Ella le socorre. ¿La busca el perseguido? Ella le defiende. ¿La importuna el pecador? Ella le ilumina. ¿La ensalza el inocente? Ella le bendice. ¿La obsequian sus devotos? Ella les consuela, ella les protege, ella les socorre, ella les defiende, ella les ilumina, ella les bendice, ella les procura la eterna felicidad. Todos, todos hallan en la Virgen de Valvanera remedio para sus males, consuelo para sus penas, bálsamo para sus llagas, y en todos los percances de la vida la paz del alma, suave perfume de celestial ventura. No hay que extrañar, pues, que el nombre de la Virgen de Valvanera volase en las alas de la fama por todos los ángulos del mundo, y que de todos los ángulos del mundo viniesen innumerables peregrinos, ya para demandarla el alivio de sus males, ya para ofrecer á sus plantas los homenajes de su encendida gratitud por los beneficios que les había dispensado en su país natal. No hay que extrañar tampoco que todas las avenidas, que todos los sen-

deros, que todos los atajos de las sierras de Valvanera, se viesan atestados sin cesar de niños, ancianos y mugeres que en traje de penitentes y descalzos muchos de ellos, se agolpasen diariamente á su célebre santuario para cumplir los *exvotos* que habian hecho en el hogar doméstico y bendecir entusiasmados á su augusta bienhechora. De aquí, las suntuosas ofrendas que pendian continuamente de sus aras. De aquí, la rica pedrería y las joyas de inmenso valor con que se adornaba en ciertos dias la bellísima serrana. Veíanse tambien en las paredes de su afamado templo, coronas imperiales, cetros de monarcas poderosos, espadas de invencibles capitanes, astas de banderas que destrozaron las balas enemigas, fragmentos de navío que estrellára contra las rocas el furor de la tempestad, y las pesadas cadenas que arrastró mucho tiempo el infeliz cautivo, y los frios despojos de la muerte animados por el soplo de la vida. En fin, todos los objetos que pueden expresar la gratitud de los mortales campeaban á porfía en el Santuario de Valvanera.

Pero si la Virgen de Valvanera ha sido para todos una madre tierna y cariñosa, ya se deja conocer que los riojanos habrán experimentado mas de lleno los efectos de su inmensa caridad. Y ¿cómo nó? En la Rioja ha sido venerada y venerada con entusiasmo, desde la más remota antigüedad; en la Rioja permaneció oculta por espacio de muchos años; en la Rioja se dignó aparecer; en la Rioja recibió posteriormente los homenajes de toda la cristiandad, á la rioja parece aludir en aquellas palabras del libro de la sabiduría. «*El Señor ha descansado en mí*, etc., etc.» Y bien, señores. ¿Habrà preferido la provincia de Rioja á todos los pueblos del mundo, habrà fijado en ella su régio alcázar para no derramar sus tesoros celestiales sobre sus felices moradores, con mas abundancia y profusion que sobre el resto de los mortales? Si es madre de todos, ¿no lo será con especialidad de los riojanos, sus hijos predilectos? Así lo comprendieron nuestros piadosos antepasados, y por eso recurrían á ella en todos sus conflictos, seguros de encontrar en ella el remedio de sus penas. ¿Se agostaban los campos? ¿Amenazaba algun contratiempo á sus cosechas? ¿Es-

perimentaban por ventura los efectos terribles del hambre,
de la peste ó de la guerra? La Virgen de Valvanera era su

aban
eme-
toja,
in-
vida.
ran-
a ro-
ami-
per-
icaba
enda-
cier-
pcia-
e sus
castos
efec-
ben-
a in-
de la
teru-
de la
ran-
cor-
lo al
echo-
s á la
intas
pre-
ente
des-
t, be-
n su
clui-

Sig.

Compañía, Cast. 58/3429

69115533
20137018

14507 S. D.
Cemón de Nueva Señora
de Valvanera, justicado en
la Parnosmia de San Simón
de Alcañiz el día 15 de
octubre de 1854 por Don

Alcañiz: - Inf. de T. Fortu-
1855

R42985

L. M.-4.026.

20 feb. - 225 em.
P. V.

FM 2706

do el tiempo de su empeño. A su regreso de los campos de pa-



deros, que todos los atajos de las sierras de Valvanera, se
viesen atestados sin cesar de niños, ancianos y mugeres que

campos? ¿Amenazaba algun contratiempo a sus cosechas? ¿Es-

perimentaban por ventura los efectos terribles del hambre, de la peste ó de la guerra? La Virgen de Valvanera era su amparo, su refugio, su última esperanza, y no se engañaban por Dios; la Virgen de Valvanera proveía cariñosa al remedio de los males que les aquejaban.

Era tan grande su confianza en la patrona de la Rioja, tan probada tenían su amorosa protección, que la hacían intervenir en las escenas mas íntimas y afectuosas de la vida. Cuando un suceso desagradable venía á turbar los goces tranquilos del hogar doméstico, disponíase al punto una devota romería para impetrar de la Virgen el remedio de aquella calamidad, y aquella calamidad desaparecía como por ensalmo, ó perdía mucho de sus terribles proporciones. Nunca se verificaba un matrimonio sin que los jóvenes contrayentes se encomendasen primero á la Virgen de Valvanera, para que les diese acierto en la eleccion, y despues que recibían las bendiciones nupciales, se encaminaban al célebre santuario en compañía de sus deudos, amigos y parientes á pedir á la Virgen de los *castos amores*, bendijese ella tambien el enlace que acababan de efectuar. Para interesarla mas en su favor, le ofrecían la vela bendita que habia alumbrado la ceremonia nupcial. La esposa infecunda, y que no podia llevar en paciencia el oprobio de la esterilidad, subía al templo de Valvanera, como Ana al de Jerusalem, á demandar á la reina del consuelo los honores de la maternidad, y cumplidos sus deseos, y coronadas sus esperanzas, y convertidas en dulce realidad sus doradas ilusiones, correspondía generosa á tan señalado beneficio, imponiendo al primer fruto de su amor el nombre de su graciosa bienhechora, y presentándole en sus aras antes que abriese sus ojos á la luz del día. Las madres que tenían un hijo incluido en quintas iban descalzas al santuario de la Virgen y alentadas con la presencia de la madre de los afligidos, oraban fervorosamente mientras se ejecutaba el sorteo. Los jóvenes que tenían la desgracia de salir soldados corrían á despedirse de la Señora, besaban la orla de su manto, compraban un escapulario con su estampa, y marchaban confiados de volver sanos y salvos concluido el tiempo de su empeño. A su regreso de los campos de ba-



talla, donde habian hecho prodigios de valor, merced al poderoso talisman que llevaban pendiente al cuello, volvian á visitar á su antigua protectora, ansiosos de manifestarle su profunda gratitud, por haberles librado de tantos riesgos y peligros. En muchos dias no se hablaba de otra cosa en los corrillos del pueblo, que de las azañas del cumplido y de los milagros de la Virgen de Valvanera. Ya lo veis: la Virgen de este nombre ha sido en todos tiempos para los riojanos una especie de Angel familiar que presidia todos los actos de su vida pública y privada; un angel familiar á quien habian confiado sus destinos y sin el cual, siempre les faltaba alguna cosa, lo que falta á un niño privado del calor materno. Y bien, señores: ¿Han correspondido los riojanos á tan relevantes pruebas de amor, de ternura y distinguida predileccion?

III.

Indudablemente: los riojanos han correspondido, no como es justo, pero como es posible al menos, á los inmensos beneficios que les ha dispensado en todos tiempos su augusta patrona la Virgen de Valvanera. Y en esto no han variado los hombres ni las cosas: parece como una deuda sagrada que se van legando unas á otras todas las generaciones, y que el tiempo que transcurre hace cada dia mas sagrada é inviolable. No es posible desconocerlo; nuestra devocion á la Virgen de Valvanera tiene su base en el corazon y su origen en esas ideas de conciencia, que nacen con el hombre, que se desarrollan al par que nuestros sentimientos con las lecciones del hogar, los consejos maternos y las desgracias de la vida; y estas impresiones nunca dejan de existir, nunca desaparecen, nunca se borran. Con efecto, señores, en medio del naufragio espantoso que han sufrido en nuestro suelo las creencias religiosas; en medio de las profundas heridas que han recibido por do quier la moral y las costumbres, cuando la piedad característica de nuestros ma-

yores es apenas una sombra de lo que fué; la devocion de los riojanos á su virgen de Valvanera se conserva en todo su vigor, en toda su pureza; y tal y como la recibieron de sus mayores, así la transmitirán á sus últimos descendientes. No importa que las circunstancias de los tiempos sean poco favorables al desarrollo del sentimiento religioso; que hombres no muy conocedores en verdad del corazón humano, llamen legados del fanatismo á las piadosas creencias que nos ha trasmitido la venerable antigüedad: el carácter de los riojanos tan indomable como su valor, no se doblegará, estoy seguro, no se doblegará jamás á las peligrosas exigencias de la moderna filosofía y, cada vez más adictos á sus tradiciones religiosas, continuarán tributando sus antiguos homenajes á los objetos venerandos de su cristiana piedad. En la Rioja, como en todos los pueblos del mundo, habrá hombres inmorales, mugeres disolutas, jóvenes libertinos y ancianos sin pudor, ni faltarán tampoco hombres descreídos que se burlen impiamente de cuanto hay de más sagrado en los cielos y en la tierra; pero, ¡cosa admirable! no hallareis uno, uno solamente, que no tenga en su casa una imagen de Nuestra Señora de Valvanera, que no le encienda una luz cuando siente á lo lejos el rugir de la tempestad, que no ore delante de ella en ciertas épocas del año, que no recurra á ella en todas sus necesidades, que no le atribuya su abundancia y bienestar, que no hable de ella á sus hijos con toda la efusion de que es susceptible el entusiasmo de la piedad, que no mire como el primero y más sagrado de sus deberes imbuir sus tiernos corazones en la devocion de nuestra comun madre. Su medalla bendita tiene para nosotros un magnetismo irresistible que nos atrae, que nos embriaga, que nos subyuga, que nos hace mirarla como una especie de panacéa universal, donde están encerradas todas las dichas y felicidades que puede el hombre gozar sobre la tierra; que nos impone el deber imprescindible de asirnos á ella en las tormentosas vicisitudes que trabajan la vida del mortal. Con efecto, la lleva la Virgen en su cándido pecho como un preservativo contra los halagos del traidor: la lleva el enfermo como un específico contra las dolencias que padece, y cuando no alcance á conjurar la muerte que

le amenaza, fija en ella su vista moribunda y, en esta actitud, oye tranquilo su ultima hora en el reloj de la eternidad. La lleva el jornalero á su trabajo, el artesano á sus faenas, el caminante en sus viajes, el rico en sus festines, el pobre en sus correrías y, para decirlo de una vez, se tendria por indigno del nombre de riojano el que no adornase su pecho con la librea encantadora de la Virgen de Valvanera. Y no creais que su inviolable adhesión á esta madre celestial, disminuya en lo mas mínimo cuando se ausentan del caro suelo que los vió nacer: no señores, por do quiera peregrinen, á do quiera se dirijan, en do quiera se establezcan, llevan consigo la entusiasta devoción que le tenian en su patria. Díganlo Méjico, Lima, Montevideo y Buenos-aires, donde existen magníficos templos fabricados en honor de la Virgen de Valvanera (1).

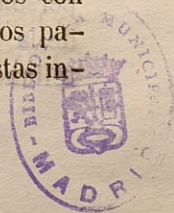
Pero donde los pueblos de Rioja agotaban, si me es permitido espresarme así, donde los pueblos de Rioja agotaban todos los recursos de su amor filial á su querida Patrona era en sus piadosas romerías, en las piadosas romerías que despues de la recolección de los frutos; emprendian todos los años al santuario de Valvanera, (2) como si hubieran querido protestar á la Señora, que solo á ella eran deudores del pan que les concedia el cielo. ¡Oh! ¿Por qué negra fatalidad han desaparecido de nuestra patria aquellas sencillas devociones, que por espacio de tantos siglos hicieron el encanto y la dicha de nuestros padres? No lo extrañeis: nosotros, raza de pigmeos morales é intelectuales, y por desgracia físicos, nosotros enervados por

(1) Entre las innumerables imágenes de Nuestra Señora de Valvanera, que reciben culto público en varias provincias de España, es digna de atención la que se venera en Somalo, quinta deliciosa perteneciente á D. Leon García Villarreal. La antigüedad de esta preciosa imagen, que, segun los inteligentes, es de un mérito artístico nada comun, no se ha podido averiguar. Desde el año de 1842, dicho señor la celebra en su hacienda de Somalo, una solemne funcion, á la que concurren innumerables personas de varios pueblos de Rioja y de las provincias Vascongadas.

(2) Habiéndose declarado en varios puntos de Rioja una epidemia terrible, epidemia que despues de haber hecho innumerables victimas amenazaba devastar toda la provincia, sus piadosos habitantes hicieron un voto á la Virgen de Valvanera de visitarla en romería todos los años si les libraba de aquella calamidad. Les libró en efecto, y ellos cumplieron su promesa. Ignoro la fecha de este suceso.

la afeminacion y el sensualismo, y atentos solamente á los cálculos mezquinos de nuestro interés individual, no comprendemos las cosas grandes, inmensas y sublimes. Nuestra infecunda imaginacion no acierta á representarnos las bellísimas escenas á que daban lugar estas fiestas locales, donde reflejaban al vivo las costumbres patriarcales de nuestros mayores, aquella vida llena de franqueza y pudorosa jovialidad, aquella vida fecunda en dulcísimos goces, en alegorías llenas de amor y ternura, en grata expansion que solo se siente, que solo se comprende por los seres que encierra el santuario del hogar doméstico: aquella vida en fin, semejante al dulce sosiego de un niño arrullado en su cuna de mimbres por una mano cariñosa. Dejadme, pues saborear, dejadme saborear por algunos instantes las gratas sensaciones que produce todavia en nuestras almas el recuerdo, aunque lejano, de las devotas romerías que hicimos en tiempos mas felices al santuario de Valvanera.

Ya nuestras madres, antes que llegase el dia señalado, nos referian al amor del fuego doméstico la historia de la terrible serpiente que ahogó entre sus brazos el valeroso Nuño, y que suponian existente en el Monasterio de Valvanera para tragarse á los niños que no cumplian las órdenes de sus padres; el fin desastroso que tenian en el monte Silvan los jóvenes imprudentes que se apartaban del resto de la procesion, y otras consejos por el estilo, pero que influian poderosamente en nuestra pueril imaginacion, y que tenian por objeto inspirarnos modestia y compostura en aquellas prácticas religiosas. No lo conseguian, es verdad, porque los propósitos de la juventud son como el humo que disipa el viento; pero ellas cumplian un deber, y ¡ójala, las imitasen las madres de nuestros dias! Llegaba por fin el momento suspirado, y no bien apuntaba el dia, cuando ya el mágico sonido del toque del alba llamaba á nuestros padres al templo del Señor, donde reunidos sin ninguna distincion ni preferencia, se ordenaba la devota procesion que nosotros, niños entonces, seguíamos con paso tardo, asidos del brazo de nuestras madres ó inquietando á los ancianos con pueriles é inocentes travesuras. A su frente marchaban los padres de familia llevando los mas condecorados las augustas in-



signias de nuestra divina religion. No bien salia del templo cuando atronaba los aires un repique general de campanas, que derramando raudales de tumultuosa y plácida alegría, saludaba al nuevo sol que se alzaba entonces con pompa y magestad por los remotos confines del oriente. A este magnífico language de la piedad y gratitud, respondian los Angeles en el cielo, las aves en el espacio y las almas atribuladas en la tierra. Por todas partes reinaba un silencio profundo interrumpido solamente por los cánticos melodiosos que entonaba la clerecia á *la estrella de la mañana*, y que repetia con entusiasmo la devota multitud. Los pueblos quedaban desiertos y solo discurría por sus calles silenciosas algun anciano venerable, que recordando entonces sus floridos años, exhalaba hondos suspiros por no poder asistir, como en dias mas felices, á la piadosa expedicion y dar el último adios á la Virgen de Valvanera.

A cierta distancia de la poblacion se plegaban los pendones y estandartes, y la devota procesion empezaba á trepar alturas innacesibles, y ora se perdía en un bosque de copudas ayas cuyo verde ramaje formaba un espeso toldo, que no era dable penetrar á los rayos del sol; ora se internaba por angostos desfiladeros, desde los cuales se veia á nuestros pies un abismo espantoso; ya se derramaba por colinas pintorescas hasta que llegaba por fin á la cumbre del Silvan, el mas elevado tal vez de los montes distercios, y desde el cual se descubrian los campos feraces de la Rioja, sus vastas llanuras desarrollando el fastuoso lujo de su lozana vegetacion, sus inmensos viñedos, sus ríos argentíferos, sus frondosas alamedas y apiñadas poblaciones llenas de recuerdos históricos que trasportan al atento observador á los tiempos heróicos, en que los famosos *Rucones* se hicieron admirar del mundo todo por su amor á la independencia y su temeridad en los combates. Tricio, célebre municipio romano: los campos de Albelda donde Ramiro I, auxiliado milagrosamente por el monje Millan, derrotó con muerte de sesenta mil moros, al ejército formidable que acaudillaba en persona el bárbaro Abderramen: el delicioso valle de San Millán de la Cogolla, donde nació el Enio español, el primer poeta castellano Gonzalo de Berceo: Nágera, antigua corte de los Reyes

de Navarra y cuna de barones eminentes, del melífluo poeta Esteban Manuel de Villegas, de D. Sancho Londoño, famoso general de Felipe II en las campañas de Flandes; y del Sargento mayor Gayangos, invicto caudillo en las mismas guerras bajo el reinado de Felipe III: el antiquísimo solar de los Leivas, cuyo ilustre apellido, terror un día de la nación francesa, constituye una de las páginas mas brillantes de nuestra historia nacional.... Pero ¿á dónde voy, señores? Dispensádmé esta digresion que por otra parte no ha estado en mi mano evitar, porque no he podido resistir al deseo de trazar á grandes rasgos siquiera, el grandioso panorama que presenta á los ojos del hombre observador la rica herencia de Maria, el pueblo querido de la Virgen de Valvanera.

Volvamos, pues, á nuestros romeros, que despues de un ligero descanso continuaban su marcha fatigosa al santuario de la Señora, descendiendo por una rápida pendiente, no sin tomar esquisitas precauciones para no despeñarse en la impetuosa corriente del rio Nagerilla. Bien pronto se dejaban sentir las armoniosas vibraciones del sagrado metal, que repetidas por las grutas sonoras y el eco de los cóncavos peñascos, anunciaban nuestra próxima llegada á la mansion de Maria. Y aquí, señores, se presentaba á nuestra vista un espectáculo singular, uno de esos espectáculos que estasian el alma y la llevan insensiblemente al pais de las ilusiones. Aquella oscuridad de la espaciosa iglesia, disipada á trechos por las antorchas que ardian en sus altares: aquellas bóvedas sepulcrales en que reposaban de muchos siglos las cenizas de los cenovitas, y que retemblaban con planidero estruendo bajo nuestros pies: aquel gentío inmenso, arrodillado como un solo hombre ante el gracioso simulacro de la reina de las Vírgenes: el canto grave y tierno á la vez de los hijos del desierto, de los austeros discípulos del gran Patriarca san Benito, su figura magestuosa que parecia pertenecer al mundo antiguo, sus vestiduras de luto, sus cabezas metidas en la cogulla; todo esto unido á la soledad imponente de la montaña, producía en nosotros un *no sé qué* de grande y misterioso que puede sentirse, pero que no puede explicarse. Sin embargo, todo esto es nada en

comparacion de los trasportes deliciosos que causaba en nuestras almas la presencia de nuestra querida madre, la madre comun de todos los riojanos. Aquí el entusiasmo no tenia limites; aquí la devocion y la piedad se escedian á sí mismas; aquí se desahogaba la gratitud, publicando á voz en grito los favores y mercedes que cada cual habia recibido. Quién referia, lleno de emocion, los grandes peligros de que le habia preservado cuando no vislumbraba por ninguna parte el menor rayo de esperanza; quién le atribuia la salud que disfrutaba tras de una larga y peligrosa enfermedad; quién el triunfo de su inocencia mancillada indignamente por la envidia y la calúmnia. Las madres referian á sus hijos los terribles momentos en que los dieron á luz, momentos terribles á que no hubieran sobrevivido sin la visible proteccion de la Señora: las jóvenes esposas contaban á sus amigas la historia de sus amores y el triunfo que obtuvieron sobre sus rivales, por haberse encomendado á la Madre del *amor hermoso* y de la *santa esperanza*: todos querian reconocer en ella la régia matrona que tantas y tantas veces les habia representado el delirio de su piedad, en las críticas circunstancias en que habian implorado su cariñosa proteccion. «*Ella es, decian, miradla, la amiga de nuestra juventud, el ángel de nuestros sueños, la providencia de nuestras familias, la madre de nuestros hijos, la pastora de nuestros valles, la alegría de nuestros campos, nuestro consuelo, nuestra dicha, nuestro D....*» La despedida sobre todo era la mas tierna y afectuosa. Mil brazos suplicantes se alzaban al trono de María: mil ecos repetian á la vez su dulce y augusto nombre: un llanto universal era el último *adios* que se daba por todos á la madre muy amada, pidiéndole todos en confusa gritería; les alcanzase del cielo el gran beneficio de gozar otra vez mas de su amable presencia.

Pero ¡ah! que el cielo fue mas benigno con ellos que lo ha sido con nosotros. ¡Viajeros religiosos! ¡almas sensibles! no vayais á Valvanera, no vayais á Valvanera; que no está allí ya el objeto que buscais, ni el anciano anacoreta que cuidaba de su lámpara, y que adornaba su altar con frescas y lozanas flores, salpicadas todavía con el rocío de la mañana. ¡Viajeros

religiosos! ¡almas sensibles! No vayais á Valvanera: la campana que llamaba á la oracion ha enmudecido, y á sus vibrantes ecos ha sucedido un silencio sepulcral, ó los sinuistros graznidos de las aves de rapiña que buscan su presa. ¡Viageros religiosos! ¡almas sensibles! No vayais á Valvanera, que no está allí ya el objeto que buskais, que no está allí ya la Virgen de la montaña. Pero, vive Dios, que si el genio de la destruccion ha sido bastante poderoso para arrebatarnos el dulce consuelo de visitar á nuestra querida Madre en su antiquísimo santuario, no lo será, no, no lo será para borrar de nuestros corazones su memoria de bendicion, ni para hacer que dejemos de tributarle los afectuosos homenajes de nuestra piedad filial: su antigua mansion yace desolada, pero los hijos de Brieva han sabido vengarla de tan horrenda profanacion. Todos los pueblos de Rioja ambicionarian esta gloria, pero esta gloria pertenece de justicia á la patria del sacerdote Domingo, á ese pueblo eminentemente religioso, á ese pueblo modelo de todas las virtudes morales y sociales, á ese pueblo que la Virgen de Valvanera ha preferido á todos los demás, para fijar en él su nueva residencia: allí continúa desempeñando su bella mision de madre de los riojanos: allí justifica ahora la verdad de aquellas hermosas palabras que le atribuye la iglesia nuestra madre. *Mi Criador ha descansado en mí*, etc.

Pero no es allí solamente donde recibe los votos de sus hijos, votos inspirados por el cariño mas tierno y afectuoso, votos que no son mas que la expansion irresistible de un corazon generoso y agradecido: no es solo en Brieva, donde la piedad riojana para con la Virgen de Valvanera escita la admiracion universal. Este fenómeno, porque fenómeno es tanta piedad en el siglo XIX, tiene lugar tambien en muchos pueblos (1) y ciudades de España, y sobre todo en Madrid donde se le tributan anualmente cultos suntuosos por la Ilustre Congregacion (2)

(1) Antequera, Sevilla, Búrgos, Valladolid, Talavera y otros muchos que no recuerdo en este instante.

(2) Hasta hace poco tiempo constaba solo de riojanos, pero deseosos estos de hacer extensivas á toda clase de personas, las innumerables indulgencias y gracias espirituales concedidas por varios Sumos Pon-



que lleva su nombre. y una de las mas brillantes que se conocen en la capital de la Monarquía, menos tal vez por el número asombroso de individuos que la componen y la alta posición social que ocupan muchos de ellos, que por el celo infatigable y siempre creciente con que procura realzar la devoción de su hermosa titular, la Madre querida de todos los riojanos. No hay en Madrid un solo hijo de aquella provincia que deje de pertenecer á tan insigne corporación, que no se preste voluntariamente á contribuir, segun sus facultades, al aumento y esplendor de los cultos anuales que con tanto aparato y magnificencia tributamos á la Señora: hasta el menos favorecido de la suerte le ofrece con el mismo objeto, el óbolo de su devoción, adquirido á fuerza de trabajo y prudentes economías. En fin, los riojanos son los mismos en todas partes: su ardiente devoción á la Virgen de Valvanera no disminuye con la ausencia ni con el tiempo, aumenta, diré mejor, y lejos de su país nativo acreditan hasta la evidencia; que si *la Virgen de Valvanera ha sido y es para ellos una madre tierna y cariñosa, ellos han correspondido, al menos como es posible, á su maternal solicitud.* Continúad, queridos compatriotas, continuad ofreciendo al mundo este ejemplo de inalterable adhesión á las creencias de nuestros mayores: continuad tributando á la virgen muy amada los fervientes homenajes de vuestro amor y gratitud, y en su nombre me atrevo á garantiros la dicha inmortal de los bienaventurados. *Ad quam, etc.*

tífices á los individuos que componen dicha Congregación; acordaron sabiamente que pudieran ingresar en ella todos los que lo pidiesen, reuniendo las circunstancias que previenen al efecto las constituciones de la misma. El acuerdo produjo tan felices resultados, que en el poco tiempo transcurrido desde aquella resolución, han inscripto sus nombres en los fastos de nuestra célebre hermandad muchas personas piadosas que rivalizan con nosotros en celo y entusiasmo y nos disputan la iniciativa en todo lo concerniente al culto de la Señora. No lo extraño, ni debe extrañarlo tampoco el que tenga alguna idea de los favores celestiales que dispensa diariamente á sus devotos la Virgen de Valvanera.

